

#### 2.4. Sufijos numerales y Sufijos nominalizadores

Klima y Bellugi (1979) y Poizner et al. (1987) consideraron que la sufijación no era un mecanismo morfológico propio de la ASL ni de las lenguas de señas en general. Sin embargo, los estudios realizados en la LSA evidenciaron la existencia de diferentes tipos de sufijos: clasificadores numerales (Massone y Johnson, 1991; Johnson y Massone, 1993) y nominalizadores (Massone, 1993a). En estos trabajos se explicitan los fundamentos para definir un tipo de señas de la LSA como sufijos clasificadores.

Por otra parte, a diferencia del español –que posee procesos derivacionales por sufijación y por prefijación–, en la LSA no existen los prefijos, es decir, afijos que se adjuntan a la izquierda de la raíz (*bis-* en *bisabuelo*, *hiper-* en *hipertensión*). Por el contrario, a pesar de que esta lengua por su carácter viso-espacial posee una morfología anidada en la cual los morfemas se yuxtaponen en el tiempo, hemos identificado sufijos en esta lengua en las investigaciones antes mencionadas. Este fenómeno ocurre gracias a las dos dimensiones sobre las cuales se realizan las señas: espacio y tiempo. La espacialidad de las señas permite el fenómeno de la simultaneidad morfológica, mientras que la temporalidad en ocasiones ayuda a segmentar morfemas e identificar aquellos que se encuentran a la derecha de la raíz de manera más definida.

Existen en la LSA dos tipos de sufijos: numerales (Massone y Johnson, 1991; Massone y Machado, 1994) y nominalizadores (Massone, 1993a).

En primer lugar, los sufijos numerales son morfemas que están ligados al final de números cardinales. No son raíces de incorporación nominal puesto que no incorporan CM numerales en su propia estructura. Esto significa que la CM de estos sufijos es invariante a pesar del número al cual estén ligados. Además, parecen ser capaces de ligarse a una mayor cantidad de números que las raíces. Por ende, pueden unirse a números cardinales por arriba de SEIS, incluyendo aquellos que están ubicados sobre la cara o el cuerpo. Estos sufijos derivan sus ubicaciones iniciales del último segmento del número cardinal independiente al cual se ligan. Estas señas no son sustantivos independientes sino sufijos ya que, en primer lugar, no pueden ocurrir independientemente del número cardinal y, en segundo lugar, los sustantivos independientes no se mueven hacia la localización de señas previas, cuestión que sí ocurre con este tipo de sufijos. Por dar un ejemplo, la seña PELOTA, que es una seña bimanual simétrica que se produce en el espacio a la altura del torso, siempre se va a realizar en dicha ubicación, aún después de la seña OCHO, que está ubicada en la sien. Por el contrario, con los sufijos numerales vemos una movilidad en su producción: se articulan de manera cercana a la seña numeral previa, como podemos observar en la Figura 12.

El sufijo NUM-MES-SUF demuestra lo recientemente expuesto. Su movimiento es un cambio en la configuración manual –CM-, la orientación-OR- y la dirección -DI-, los rasgos articulatorios de las señas. Además su primera localización está siempre en el lugar donde la seña numérica anterior terminó y siempre se mueve hacia una localización próxima y ligeramente hacia el lado ipsilateral de la localización inicial. Los sufijos NUM-MIL-SUF y NUM-PISO-SUF se combinan con casi cualquier seña numérica cardinal independiente para expresar miles y pisos de un edificio y su

conducta es virtualmente idéntica a la de NUM-MES-SUF. Los sufijos numerales observadas hasta ahora son: NUM-PISO-SUF, NUM-MIL-SUF NUM-MEDIA-HORA-SUF, NUM-MES-SUF, NUM-ORDINAL-SUF, NUM-CENTAVO-SUF y NUM-PESO-SUF (Massone, 1992).

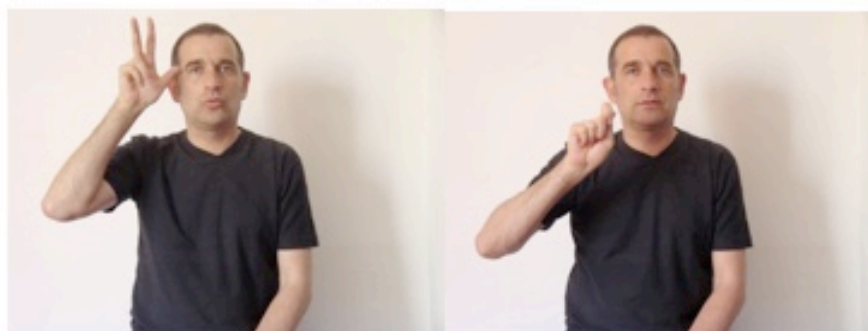
Figura 7: Sufijos numerales



Figura 8: OCHO-MIL-SUF



Figura 9: OCHO-MES-SUF



## Video 2: SIETE-PESO-SUF

(encontrarás el enlace al video en la pág. <http://www.cultura-sorda.eu/8.html>)

En segundo lugar, los sufijos nominalizadores son morfemas que se adjuntan a verbos o a sustantivos especificando el lugar o el instrumento dónde y con qué se realiza la acción, o bien la forma del elemento involucrado, como por ejemplo: DORMIR HABITACIÓN-SUF para indicar DORMITORIO, LAVAR OBJETO-RECTANGULAR-SUF para indicar JABÓN.

Figura 10: Sufijo nominalizador: objeto-rectangular.



## Video 3: Sufijo nominalizador: habitación.

(encontrarás el enlace al video en la pág. <http://www.cultura-sorda.eu/8.html>)

### 3. Composición

#### 3. 1. Señas compuestas

Los procesos de formación de estas palabras compuestas o de los componentes sintácticos en el léxico constituyen mecanismos importantes para crear nuevos ítems léxicos en una lengua. “La composición es el procedimiento que consiste en unir dos o más palabras para formar una nueva” (Zatarain et al, 1999). Dicha formación de palabras se da a partir de partes arbitrarias aisladas que se combinan según los principios estructurales de una lengua, y son, por lo tanto, analizadas como la unión de dos morfemas o de dos raíces como sería en español: *casaquinta*, *sordomudo*, *sacacorchos*. Como afirman Piera y Varela (1999), las relaciones de modificación y dependencia que se dan entre las formas libres que constituyen el compuesto son semejantes a las que se producen en la sintaxis oracional. Por ejemplo, existen estructuras paratácticas coordinativas (*agridulce*) o yuxtapositivas (*hispanofrancés*) e hipotaxis (*limpiabotas*). A raíz de estas similitudes evidentes entre la estructura léxica y la estructura sintáctica estos autores consideran apropiado hablar de una “gramática de la palabra” y de una estructura “cuasi-sintáctica” en los compuestos (Piera y Varela, 1999). Dado su patrón de formación se pueden describir dichos principios, si bien no es

posible predecir en qué items léxicos van a ocurrir. La existencia de unos y no de otros es un hecho idiosincrático del conjunto de las palabras de una lengua. Teniendo en cuenta estos principios es que Anderson (1985) habla de estructura en el léxico.

Los lingüistas han descripto diferentes criterios que caracterizan formalmente a las palabras compuestas como unidades léxicas (Bello y Cuervo, 1905; Lacau y Rosetti, 1956; Bratosevich, 1964; Kovacci, 1966; Cunha, 1978; Anderson, 1985; entre otros):

a) criterio semántico: el significado de la palabra compuesta suele no coincidir con la suma de los significados de los componentes aislados. Las palabras componentes también aparecen como palabras independientes en la lengua, la palabra compuesta *bendecir* se formó por "bien" y "decir", ambas figuran además independientemente en el léxico.

b) criterio sintáctico: ninguna de sus señas, una vez que formaron el compuesto, puede funcionar como un constituyente oracional independiente (Klima y Bellugi, 1979).

c) criterio morfológico: las palabras compuestas no admiten modificaciones para cada elemento integrante sino para el grupo global (un "sacacorchos" grande y no un saca grandes corchos). Klima y Bellugi (1979,1980) admiten también que no pueden intercalarse señas entre los dos elementos del compuesto. Tiende a variar de accidente un solo componente: *cualesquiera*, *hijosdalgo*. Bello y Cuervo (1905) consideran que el compuesto se forma alterando o no la forma de algo o de ambas de las palabras concurrentes.

d) criterio fonético: se diferencia del componente sintáctico por el patrón de entonación, el acento tiende a mantenerse en un solo componente: *rioplatense*, *vanagloria*, *decimoprimer*, *vaivén*. Así los define la Real Academia Española: "son voces compuestas aquellas cuyos elementos se funden, tienen un solo acento y en el último componente" (citado en Lacau y Rosetti, 1956). Klima y Bellugi (1979,1980) consideran que los compuestos difieren de las frases sintácticas por el "ritmo temporal", patrón equivalente a la entonación de las lenguas orales, resultado de las transformaciones en los movimientos.

e) criterio ortográfico: se tiende a escribir el compuesto sin separarlos en sus elementos: *aguardiente*, *guardarropa*, o a unirlos entre guiones cuando son compuestos ocasionales: *lírico-épico*. Dichos guiones se pierden en algunas lenguas cuando el compuesto ha extendido su uso, *latinoamericano*, no así en otras, como *latinoamericano* en portugués.

Sin embargo, Radford señala que existen grupos de palabras que se comportan como compuestos (*silla de ruedas*) a pesar de que se escriban con espacios entre sus elementos, "hecho relacionado con la ortografía concreta del castellano" que él considera completamente arbitrario (Radford, 2000). Además de estos criterios los procesos de formación de palabras compuestas pueden diferir en cuanto a las clases de elementos -verbos, adjetivos, sustantivos, etc.- que se amalgaman y las estructuras que resultan. Piera y Varela (1999) ejemplifican la variedad de tales estructuras: numeral-nombre (*ciempiés*), adjetivo calificativo-nombre (*buenaventura*), preposición-nombre (*antesala*), verbo-nombre complemento (*matamoscas*), adverbio-verbo

(*malinterpretar*), y concluyen que todas las combinaciones categoriales que se observan dentro de los compuestos se corresponden con combinaciones encontradas en la sintaxis oracional.

Las reglas de formación de las palabras compuestas relacionan, pues, una serie de dos o más bases independientes o miembros de una clase léxica abierta, a una forma en la que se combinan de algún modo estructurado. Se diferencian del compuesto sintáctico puesto que en éste no se da dicha unión, sino que ambas palabras mantienen intacta su estructura pues dependen de operaciones sintácticas. Los compuestos son, de hecho, nuevos lexemas que se aprenden como un todo y se usan de igual modo que cualquier otro lexema derivado pues son el resultado de procesos de formación de palabras. Por otro lado, las palabras compuestas son palabras, los compuestos sintácticos o frases no. En síntesis, las palabras compuestas al contrario de los compuestos sintácticos sufren modificaciones internas que los diferencian de aquellos, si bien ambos están en camino de adquirir un valor lexemático completo.

Stokoe (1960) fue el primero en identificar las señas compuestas en las lenguas de señas. Klima y Bellugi (1979,1980), en cambio, fueron los primeros en analizar una gran variedad de mecanismos que la Lengua de Señas Americana (ASL) utiliza para extender su vocabulario: formación de compuestos, inicialización, derivación nominal y extensión semántica. Con respecto a las palabras compuestas sus resultados indicaron una serie de modificaciones fonológicas en su estructura: reducción de las repeticiones del movimiento tanto en el primero como en el segundo componente; el movimiento del primer componente tiende a reducirse a un contacto o detención breve, y anticipación de la mano débil del segundo componente, a través de la colocación de la configuración manual y la posición correspondientes, al comenzar la realización del compuesto. Estos cambios fonológicos hacen que las señas compuestas resultantes tengan una duración equivalente a la mitad de la que registra la suma de las dos señas simples que forman el compuesto; la reducción más significativa ocurre con el primero de los constituyentes morfológicos.

Sin embargo, la descripción más exhaustiva de los cambios morfológicos y fonológicos que sufren las señas compuestas en la Lengua de Señas Americana (ASL) fue realizada por Liddell y Johnson (1986). Estos autores han desarrollado los estudios de la formación de compuestos en la ASL, específicamente con respecto a las transformaciones fonológicas y morfológicas. Consideran que este proceso implica una serie de modificaciones resumidas en los siguientes puntos:

- diferencia en el número de segmentos;
- diferencia en el número de haces de rasgos articulatorios;
- recombinación para formar una unidad, y
- ajuste de los rasgos.

Estos cambios estructurales se resumen en las reglas morfológicas que se transcriben en la Tabla IVa. La regla de secuencia única se aplica a ambas señas del compuesto cuando éstas contienen dos secuencias -----M-----D idénticas. Su efecto hace que la seña compuesta resultante presente solo una de estas dos secuencias, eliminándose la idéntica a través de la transformación morfológica identificada en esta regla. Las señas ACORDAR, EXTRAÑAR, SER-ANTIPÁTICO, HERMANO, PELIGRAR, NO-GUSTAR y SORDO resultan de la aplicación de esta regla.

Tabla IVa: Formación de señas compuestas

	SORDO OIR/ NO-TENER	ACORDAR PENSAR/SER-IGUAL	NO-GUSTAR POR-EJEMPLO/ NO	SER-DESCONFIADO PENSAR/ SER-TORPE
Forma subyacente	D M D M D M D a b c d e f	D M D M D M D g h i j k l m n	M D M D M D D M D o p q r s t u v w x y z	D M D M D M D a b c d e f g h i j k l m n
Reglas de: secuencia única	D M D M D a b c d e	D M D M D g h i j k l m	M D M D o p q r	D M D M D a b c d e f g h i j k l m n
retención de la D que contacta	D M D M D a b c d e	D M D M D g h i j k l m	D M D o p q	D M D M D a b c d e f g h i j k l m n
Reglas de: epítesis del M		D M M D g h i j	D M D M D o p q r s t	D M M D a b c d
eliminación de D			D M M D o p q r	
FORMA FINAL	D M D M D a b c d e	D M M D g h i j	D M M D o p q r	D M M D a b c d

Tabla IVb: Formación de señas compuestas

SER-ANTIPÁTICO CARA / SER-SUCIO	HERMANO SER-MISMO / OCA	EXTRAÑAR PENSAR / BASTANTE	PELIGRAR VER / TENER-CUIDADO
D M D M D M D q r s t u v	M D M D D w x y z	D M D M D M D a b c d e f g h i j	M D M D M D k l m n o p q r s t
D M D M D q r s t	M D D w x y	D M D M D a b c d e	M D M D k l m n
		D M D a b c	M D k l
		D M D a b c	M D k l
D M D M M D q r s t u	M D M D w x y z	D M M D a b c d	D M M D k l m n
D M M M D q r s t	M M D w x y		
D M M M D q r s t	M M D w x y	D M M D a b c d	D M M D k l m n

La regla de retención de la detención (D) que contacta consiste en la eliminación de todos los elementos fonológicos de la primera seña del compuesto excepto la D que realice un contacto en alguna parte del cuerpo. Tal como se observa en la Tabla IVb las

señas SORDO, ACORDAR, EXTRAÑAR, NO-GUSTAR, PELIGRAR y SER-DESCONFIADO están sujetas a la aplicación de esta segunda regla.

Ambas reglas de transformación morfológica se utilizan solo en la formación de señas compuestas y se hallan restringidas a específicos contextos fonológicos de las señas que funcionan como constitutivas de las señas compuestas. La regla de secuencia única solo se aplica cuando las dos secuencias de MD -movimiento/detención- son idénticas en todos los rasgos fonológicos. Por su parte, la regla de retención de la D que contacta afecta a la primera seña solo si contiene una D en contacto, ya sea ésta inicial o final.

Estas reglas morfológicas se combinan a su vez con las reglas fonológicas de epéntesis del movimiento (M) y de eliminación de la detención (D). La primera tiene como función mover la mano de la configuración final de una serie de segmentos a la configuración inicial de la próxima. Es decir, que inserta un M entre dos distintos segmentos articulatorios. La segunda elimina la D que ocurren entre dos M en una cadena. Esta regla borra solo el haz segmental [D] y no afecta al haz articulatorio asociado con el segmental.

En las señas compuestas más recientes en el léxico es posible rastrear con suficiente claridad las dos formas libres que la componen. En cambio, en las más antiguas el grado de consolidación del compuesto hace que las formas libres sean un poco más difíciles de rastrear. Por ejemplo, la seña SORDO es un compuesto antiguo que está perdiendo su relación directa con las señas componentes –OÍR y NO-TENER-, mientras que en el caso de la seña TEMPRANO ya no se ha podido rastrear cuáles son sus dos señas componentes. La seña SORDO -OÍR y NO-TENER- también se deriva de una segunda seña con M oscilante, pero que no lo mantiene en su posición final si bien no ocurre tampoco la regla de eliminación de la D. Consideramos que son lexemas de distinto nivel de desarrollo en la lengua, posiblemente SORDO sea un compuesto más antiguo que está perdiendo su relación directa con ambas señas componentes, perdió así el M oscilante. Liddell y Johnson (1986) plantean una distinción entre formas productivas, que no residen en el léxico sino que resultan de un proceso de formación de palabras, y formas lexicalizadas que residen en el léxico y que constituyen un nuevo ítem léxico, como procesos que se dan simultáneamente en la lengua. El análisis de estos compuestos de la LSA nos permitiría inferir que los procesos pueden darse sucesivamente, de formas productivas a formas lexicalizadas. De hecho, también hemos encontrado un compuesto en la LSA del cual no hemos podido rastrear sus dos señas componentes, la seña TEMPRANO.

Figura 11: SORDO



Figura 12: TEMPRANO



El estudio de los procesos morfológicos presenta también casos difíciles de deslindar, ya que se dan características propias tanto de la derivación como de la flexión en la producción de ítems léxicos. Los criterios que definen ambos procesos no siempre tienen límites precisos. En la LSA la seña SER-MISMO ha derivado en una forma con marcación de género para hacer referencia a "hermano/a". El proceso de formación de la seña SER-MISMO-A - "hermana"- o SER-MISMO-O -"hermano"- se originó con la anexión de las señas del alfabeto manual correspondientes a las marcaciones de género femenino y masculino, respectivamente, en español (Massone, 1993). Debido a una situación de lenguas en contacto la LSA toma un préstamo lingüístico del español solo para el caso de las señas parentales (Massone y Johnson, 1991) y solo en el caso de la seña SER-MISMO observamos un proceso de lexicalización. La flexión de género sufrió los cambios morfológicos y fonológicos propios de los procesos de formación de palabras compuestas ya que se aplica la regla de secuencia única y las reglas de epéntesis del M y de eliminación de la D, como se observa en la Tabla VI. Las señas SER-MISMO-A y SER-MISMO-O constituyen palabras compuestas de la LSA con flexión de género, producto de una derivación (Cf. Cap. 7 de este libro). Las señas HIJ-O e HIJ-A parecen estar sufriendo también este mismo proceso de lexicalización y composición. Kovacci (1966) distingue la existencia de este tipo de palabras en español y las denomina palabras complejas flexionales.

Se ha observado un proceso particular en el compuesto DORMIR-RONCANDO (ver Video 3). Esta seña deriva de DORMIR y de RUIDO. Al convertirse en seña compuesta todos los rasgos articulatorios y segmentales manuales del primer constituyente -DORMIR- se perdieron, quedando solo los rasgos no-manuales -cabeza

ligeramente hacia la derecha, ojos semicerrados. Si bien estos rasgos no-manuales consisten en una D, el compuesto tiene una sola secuencia ---M---D propia del segundo constituyente -RUIDO-, que se produce simultáneamente con los rasgos no-manuales mencionados propios de la seña DORMIR.

#### Video 4: Señal compuesta DORMIR-RONCANDO

(encontrarás el enlace al video en la pág. <http://www.cultura-sorda.eu/8.html>)

Con respecto al funcionamiento de la mano débil cuando una o las dos señas constitutivas del compuesto son bimanuales, Liddell y Johnson (1986) distinguen cuatro posibles combinaciones y procesos diferentes. En el compuesto bimanual ACORDAR, la mano débil se anticipa, ya que la segunda seña del compuesto es bimanual.

Figura 13: Señal compuesta ACORDAR



### 3.2. Compuestos sintácticos

A diferencia de las señas compuestas, que no traspasan el límite de la palabra, los compuestos sintácticos son frases que se aprenden como un todo sin ningún tipo de modificación a nivel interno (cuestión que sí ocurre en las palabras compuestas).

Tabla V: Compuestos sintácticos

NACER AQUÍ: "nativo"
CABALLO LUGAR: "el barrio de Caballito"
VESTIDO SER-VIEJO PASADO: "vestido pasado de moda"
QUESO ALIMENTO-UNTABLE: "queso mantecoso"
PAN AMASAR: "panadero"
SENTARSE DEFECAR: "inodoro"
CHORIZO SER-NEGRO: "morcilla"

### 4. Conversión

La conversión, también denominada “derivación cero” o “cambio funcional” (Pena, 2000: 4336), se define como aquel proceso que relaciona señas formalmente idénticas que difieren en cuanto a la categoría gramatical. Por ejemplo, en español algunos adjetivos se convierten en sustantivos: *viejo, ciego, periódico*, al igual que ciertos adverbios: *mañana, alrededores, ayer*. Los participios pueden convertirse en adjetivos: *agradecido, aburrido, elevado*, y los infinitivos, en sustantivos: *el deber, el poder, el fumar* (Di Tullio, 2010: 37). En la LSA hemos identificado –al menos hasta el momento– un único proceso morfológico de conversión al que denominamos *nominalización*.

#### 4.1. Nominalización

El proceso de nominalización consiste en producir sustantivos a partir de señas de otras categorías. Los casos de conversión que hasta el momento hemos encontrado en la LSA parten de la categoría verbal. Curiel y Massone (1993a) han registrado y analizado una serie de señas que en la LSA conservan la estructura fonológica en las dos categorías aunque su función y relación con las otras partes del sintagma contrastan. Estas señas no presentan cambios fonológicos entre ambas categorías gramaticales. Las señas que presentamos a continuación son algunos ejemplos de nominalización por conversión, las señas de la primera columna se realizan con movimiento y las de la segunda columna sin movimiento o con un movimiento más pequeño o más suave. En los ejemplos de la Tabla V hemos observado de manera clara que estas señas pueden ser objeto de predicación o ejercer la predicación y, en estos casos, ninguna de estas funciones puede neutralizarse en la otra.

Tabla VI: Nominalización por conversión

TOCAR-TIMBRE	TIMBRE
MANDAR/ESCRIBIR-CELULAR	CELULAR
ABRIR-CERRAR-CANDADO	CANDADO
NAVEGAR	BARCO
COMER	COMIDA
JUGAR	JUEGO
ABRIR-CAJÓN	CAJÓN
COCINAR	COCINA
COMPETIR	COMPETENCIA
DISCRIMINAR	DISCRIMINACIÓN
SER-VIEJO	VIEJO
MENTIR	MENTIRA
PONERSE-BROCHE	BROCHE
ANDAR-EN-BICICLETA	BICICLETA
MANEJAR-CAMIÓN	CAMIÓN
DESFILAR	DESFILE
HACER-ÑOQUIS	ÑOQUIS

TOCAR-PIANO	PIANO
ESCRIBIR-A-MÁQUINA	DACTILÓGRAFA
TOCAR-GUITARRA	GUITARRA
TOCAR-EL-VIOLÍN	VIOLÍN